

# Andrómeda y Perseo

---

Calderón de la Barca



# Advertencia de Luarna Ediciones

Este es un libro de dominio público en tanto que los derechos de autor, según la legislación española han caducado.

Luarna lo presenta aquí como un obsequio a sus clientes, dejando claro que:

- 1) La edición no está supervisada por nuestro departamento editorial, de forma que no nos responsabilizamos de la fidelidad del contenido del mismo.
- 2) Luarna sólo ha adaptado la obra para que pueda ser fácilmente visible en los habituales readers de seis pulgadas.
- 3) A todos los efectos no debe considerarse como un libro editado por Luarna.

## PERSONAS

ANDRÓMEDA.

MEDUSA.

GRACIA.

GUEL.

CIENCIA.

IGNOCIENCIA.

VOLUNTAD.

NÁNDEZ.

FUEGO.

AIRE.

LLE.

AGUA.

TIERRA.

CUEVA.

CENTRO.

ALBEDRÍO.

PERSEO.

DEMONIO.

MERCURIO.

FRANCISCA BEZÓN.

FABIANA LAURA.

JOSEFA DE SAN MI-

JOSEFA DE MORALES.

LUISA LÓPEZ.

SEBASTIANA FER-

BERNARDO PASCUAL.

FRANCISCO DE LA CA-

PABLO POLOPE.

SALVADOR DE LA

PEDRO SORIANO.

JERÓNIMO GARCÍA.

AGUSTÍN MANUEL.

JOSÉ DE PRADO.

MARÍA DE SANTOS.

Salen en tropa, cantando y bailando, la GRACIA [y el AGUA] con un espejo; la CIENCIA [y el AIRE] con un airón de plumas; la IGNOCIENCIA [y el FUEGO] con un manto imperial; y la VOLUNTAD [y la TIERRA] con un azafate de frutas y flores; y, detrás, ANDRÓMEDA, como vistiéndose, y el ALBEDRÍO.

MÚSICA                      Los años floridos  
de Andrómeda hermosa,  
beldad destes montes,  
deidad destas selvas,  
ufano los cuente  
el mayo con flores,  
feliz los señale  
el sol con estrellas.

5

ANDRÓMEDA              ¡El espejo!

(Mírase en él, tomándole la GRACIA del elemento del AGUA.)

Peregrina  
es en todo mi belleza. 10

¿Qué, Humana Naturaleza,  
te falta para divina?

Los cielos no hicieron, no,  
cosa, en todos sus modelos,  
más hermosa. Ni aun los cielos 15

son tan bellos como yo;  
pues sus orbes de cristal  
obra inanimada han sido  
y yo, con alma y sentido,  
soy fábrica racional. 20

El Centro, mi padre fue,  
de la Tierra; ella es mi madre;  
y, aunque por madre y por padre,  
humilde nací, no sé  
que aje, por más que revuelva 25  
el sol su edad presurosa.



luna y, algún día, veáis  
un cadáver cuando vais  
a mirar una hermosura. 50

Temed del tiempo las huellas,  
para que vuestros verdores...

ÉL Y MÚSICA ...ufano los cuente  
el mayo con flores;

feliz los señale 55  
el sol con estrellas.

ANDRÓMEDA ¡El manto!

(Tómale la IGNOCENCIA del elemento del  
FUEGO.)

IGNOCENCIA Ya su impruden-  
cia

no anunciará tu desgracia,  
viendo que al don de la Gracia  
se sigue el de la Ignocencia. 60

Real púrpura, su color,

en jeroglífico, dice  
que eres la reina felice  
del universo.

(Llega [la VOLUNTAD] con las flores del elemento de la TIERRA.)

VOLUNTAD	Mejor	
lo dirá la voluntad		65
con que yo, en flores y en frutos, reconozco los tributos que debo a la majestad.		

(Llega [la CIENCIA] con las plumas del elemento del AIRE.)

ANDRÓMEDA	¡Las plumas! ¿Tú las traes?	
CIENCIA		Sí.
La Natural Ciencia soy y, así, las plumas te doy,		70









de tanto aplauso inmortal,  
tú la Ciencia Natural,  
de que el cielo me ha ilustrado, 125  
sólo tuya ser podía  
letra y voz que tanto eleva,  
porque a la Ciencia se deba  
la música y la poesía.

Y, aunque es verdad que jamás 130  
nada tanto me ha agradado,  
solamente he reparado  
en el nombre que me das.

¿Por qué Andrómeda; y por qué,  
ya que la licencia usaste 135  
poética, y le disfrazaste,  
en el de Andrómeda fue?

CIENCIA                      La Natural Ciencia soy,  
de que, como has dicho aquí,  
el cielo te ilustró.

ANDRÓMEDA                      Sí. 140

CIENCIA                      Como investigando voy  
altas cosas cada día,

entre imágenes no vanas,  
letras divinas y humanas  
revolví en la fantasía. 145

En las humanas hallé,  
por la docta astrología,  
que una Andrómeda sería  
de la Tierra hija; con que,  
a las divinas pasando,

150

aunque ser fábula vi,  
por si contuviese en sí  
alguna alusión, dudando  
dónde o cómo se eslabona,  
anteví en San Isidoro 155

que el bello esplendor del oro,  
que en tus rizos se corona,  
*andrómadas*, en el griego  
idioma, quiere decir.

Y, volviendo a proseguir, 160  
Enrico Estephano luego  
dice, *andrómada*, en el sacro  
frase, es la florida edad;

y <i>androdeas</i> , la deidad, la estatua y el simulacro.	165
Yo -viendo que señas tantas tu rara hermosura encierra, pues, siendo hija de la Tierra, tu perfección adelantas,	170
de que una y otra virtud expliquen en ti el poder de su Autor al florecer la edad de tu juventud, y que ser tu ser alcanza simulacro soberano,	175
que hizo de tierra su mano labrado a su semejanza- de todos estos sentidos que en sí el griego frase trae, <i>androdeas, androae</i>	180
y <i>andromacas</i> reducidos, un nombre propio saqué, viendo convenir en ti todas sus señas, y así Andrómeda te llamé.	185

ALBEDRÍO                      Yo creí ser droga, pues  
récipe esperé, por Dios,  
de *andrómaca*, dragmas dos  
y *androdeas* uncías tres.

ANDRÓMEDA                  La etimología he notado  
190

y, por logrararte el concepto  
en lo alegórico, acepto  
ese nombre que me has dado;  
y por que la sutileza  
esté atenta a este auto, viendo  
que soy Andrómeda siendo  
la Humana Naturaleza,  
ninguna me llame ya  
de otra suerte; y pues el prado,  
de matices esmaltado,

195

200

su hermoso albergue nos da  
-siendo, a honra de su pincel,  
cada emparrado una sombra,  
cada matiz una alfombra,

y cada copa un dosel,

205

donde en tonos diferentes  
diviertan nuestras congojas

los compases de las hojas,  
las cláusulas de las fuentes,

cuyos concentos suaves, 210

por toda la azul campaña,  
sonoramente acompaña

la música de las aves-,

venid conmigo cantando

por esa orilla del mar,

215

que pretendo desvelar

mis altiveces notando

esa playa, que con suma

soberbia al cielo retrata

y apenas monte es de plata 220

cuando aún no es selva de espuma.

GRACIA                      Razón tiene tu atención  
de mirar su maravilla.

ALBEDRÍO                      Sí; y en ser desde la orilla



tiene mucha más razón. 225

VOLUNTAD ¿Por qué?

ALBEDRÍO Por aquel vulgar

refrán de hablar de la caza

y comprarla en la plaza;

hablar de la guerra

y ni oílla ni vella; 230

hablar de las Indias

y ni vellas ni oíllas;

y hablar de la mar

y en ella no entrar.

ANDRÓMEDA Dejadle; y la letra vuelva  
235

que fue de mi nombre glosa.

ELLA Y MÚSICA Los años floridos

[de Andrómeda hermosa,

beldad de este monte,

deidad de esta selva].

(Terremoto y dice el DEMONIO.)

DEMONIO (Dentro.) Ni ufano los  
cuenta  
el mayo con flores,  
ni el sol los señale 240  
feliz con estrellas.

ANDRÓMEDA ¡Esperad! ¿Qué confusión  
tan nueva y tan singular  
se escucha dentro del mar?

GRACIA Prodigios no vistos son  
245  
los que en sus senos encierra.

CIENCIA Es verdad, pues en sus  
senos,  
con relámpagos y truenos,  
amenaza cielo y tierra.

(Terremoto.)

VOLUNTAD Colérico, altivo y ciego,  
250



TODOS

¡Qué horror!

265

ANDRÓMEDA

Cortando la espuma

helada,

por salir a tierra anhela.

TODOS

Ya no nada, sino vuela.

ALBEDRÍO

¿Vuela?

TODAS

Sí.

ALBEDRÍO

¿Y eso es nonada?

Es muchísimo.

IGNOCIENCIA

¡Qué espanto!

270

CIENCIA

¡Qué temor!

VOLUNTAD

¡Qué admiración!

GRACIA

¡Qué asombro!

ANDRÓMEDA

¡Qué confusión!

¿Dónde podré, cielo santo,

guarecerme si, tal vez

que empaña el sol con su aliento,

275

dejando de ser del viento



¿Dónde voy a dar?

(Tropieza y va a dar en brazos del CENTRO DE LA TIERRA.)

CENTRO	Al centro	
de la Tierra en que naciste;		
que, como en él consideres		
-asistida de Ignociencia,		295
Gracia, Voluntad y Ciencia-		
lo que fuiste, lo que eres		
y lo que serás, confío		
venzas ese monstruo fiero;		
y más cuando considero		300
que vienes con tu Albedrío.		
ANDRÓMEDA	¡Ay, que es loco!	
TODOS	Sé tú cuer-	
da.		
Ven; no temas.		

(Llévanla entre todos.)

DEMONIO (Dentro.) ¿Cómo no  
ha de temer, si voy yo  
para que todo lo pierda? 305

(Sale al tablado.)

El profeta Isaías,  
viendo apagar en las tinieblas frías  
de mi esplendor la llama,  
lucero de sus piélagos me llama;  
el águila divina, 310

que del sol a los rayos se examina,  
dragón de las espumas;  
y en otras mil definiciones sumas,  
viendo a tormentas mi ira reducida,  
bestia del mar Basilio me apellida. 315

Con estas opiniones,  
y con que siempre son tribulaciones  
las aguas en la pura,  
misteriosa lección de la Escritura,  
¿quién dudará que puedo 320

-torpe embrión de esa marina foca  
que, víbora, me aborta por la boca-  
salir a dar -ya que informado quedo  
de otro disfraz-, en este horror y miedo,  
al universo Centro de la Tierra, 325

robándole la joya, a quien encierra,  
temeroso de mí, verde alquería,  
con quien es noche el rosicler del día?  
Alta empresa me mueve,  
tanto que, para que con ella salga, 330

es fuerza que me valga  
de aquélla que sin ser a ser se atreve.  
Conficionado horror de fuego y nieve,  
añadido veneno a mi veneno,  
¡oh tú, que el pavoroso obscuro seno

335

de esa bruta coluna  
del venenoso monte de la luna  
habitas, ponzoñosa y escondida,  
mágico parasismo de la vida,  
madre horrible del sueño, 340  
alimentada furia del beleño,



susto de los mortales,  
línea a los bienes, término a los males,  
mesonera del llanto,  
huésped de los reinos del espanto, 345  
reloj de los momentos,  
precisa acotación de los alientos,  
separación penosa  
de la más dulce unión. ¡Oh tú, horrorosa  
imagen de la culpa y de la muerte, 350  
que en piedra o bruto al racional convierte,  
a pesar pareciendo, de lo bello,  
un áspid cada crin de tu cabello;  
cada semblante, un ceño de tu ira;  
y, en fin, oh tú, que darte no se escusa 355  
el equívoco nombre de que hoy usa  
retórico el concepto de la fama,  
pues siendo culpa y muerte...!

(Sale MEDUSA.)

[MEDUSA]  
llama?

¿Quién me



DEMONIO	...ocasión al despecho,
que hasta hoy lloro.	
MEDUSA	Lo rencorioso de tu amor
no ignoro.	
DEMONIO	Y lleno de temores y rece-
los...	
MEDUSA	También sé lo rabioso de
tus celos.	
DEMONIO	...sentí al instante el fue-
go que en mí lidia.	375
MEDUSA	Ya conozco el veneno de
tu envidia.	
DEMONIO	Y en fin, perdí la acción
en lid tan dura,...	
MEDUSA	El bien, la luz, la gracia y
la hermosura.	
DEMONIO	...quedando de mi patria
desterrado...	
MEDUSA	...a perpetuas tinieblas
condenado.	380
Hasta aquí sé de tus desdichas graves.	



Con esta causa, porque,  
viéndome marino monstruo,  
su disfraz y mi disfraz 405  
convengan el uno al otro,  
embrión de las espumas  
y de las ondas aborto,  
salí a aqueste sitio, envuelto  
en ovas, fuego, humo y polvo, 410  
donde, siguiendo la línea  
que tan a dos luces corro,  
por empresa he de llevar  
en el escudo del rostro  
esculpido «Finis-Ero», 415  
pues de sus dichas y gozos  
he de ser fin; cuya letra  
nombre me ha de dar famoso  
de Fineo, pues Fineo  
o «Finis-Ero» es lo propio. 420  
Ésta, pues, deidad humana,  
hija de amasado lodo  
en el Centro de la Tierra  
-padre suyo- en un hermoso

jardín asistida vive 425  
del siempre sagrado coro  
de Ninfas Virtudes, que,  
jurada reina de todo,  
hacen que los elementos  
la tributen, por despojos, 430  
el Agua, claros cristales;  
el Fuego, reflejos rojos;  
la Tierra, sabrosos frutos;  
y el Aire, blandos favonios.  
Y, aún no contenta con esto, 435  
sobre estado tan dichoso  
de gracia y naturaleza,  
aspira a ocupar el solio  
que perdí. No sé, no sé,  
cuando estas razones formo, 440  
para qué salí del agua,  
si con el aire me ahogo.  
Mas sí sé; pues fue a valerme  
de ti; que, si al numeroso  
ejército de mis ansias 445  
le entra el auxiliar socorro

de tus encantos, no dudo  
que he de salir victorioso.  
Compónme un hechizo; pues,  
si como a culpa te invoco, 450  
de ser la culpa hechicera  
David me dará el apoyo,  
diciendo que por la culpa  
es bruto el hombre; si, como  
muerte, mágica te llamo, 455  
Samuel hablará en mi abono,  
dándole voz al cadáver;  
y si, en retóricos tropos  
de alegórico concepto,  
como a Medusa te nombro 460  
es por convenir en ti  
alusiones de uno y otro,  
pues, muerte o culpa, hacer sabes  
bruto al hombre, piedra o tronco.  
Y así, compónme un hechizo, 465  
otra vez a decir torno,  
en su tósigo tan fuerte  
o en su conjuro tan prompto,

que a mi amor la incline o que  
quede incapaz para otro. 470

Tenga logro el rencor, ya  
que no tenga el amor logro;  
que si tú de aqueste monte  
sales, y yo de este escollo,  
tú a atraerla con tu hechizo, 475

y yo a llevarla en mi robo,  
no dudes que el Centro quede  
de la Tierra tan dudoso,  
que caduque, titubeando,  
al desquiciar de sus polos, 480  
si se cai o no se cai,

todo ese pendiente globo  
que borra la luna a giros  
y el sol ilumina a tornos.

MEDUSA                      No sé de qué especie o  
qué                              485

género son tus ahogos,  
que los oigo como ajenos  
y los siento como propios.  
Júpiter, dios de los dioses,



si a la metáfora torno 490  
-pues ya de otros empezada  
fuerza es seguirla nosotros-;  
Júpiter, dios de los dioses,  
desde su supremo trono,  
anteviendo que yo había, 495  
si me introducía en los cotos  
de sus vedados jardines,  
de ser en ellos destrozo  
de sus frutas, siendo en ellos  
el ábrego, el cierzo, el noto 500  
que los encendiese a rayos  
o los apagase a soplos,  
allá en su divina idea,  
por que de mí huyesen todos  
-al ver mi semblante, ciegos; 505  
al oír mis voces, sordos-,  
previno desfigurar  
las facciones de mi rostro  
tanto que nadie me viese  
que no figurase absorto 510  
el ser áspides la crencha

que caí de la frente al hombro,  
con tal horror de mí misma,  
que, por no verme, no oso  
-con miedos de basilisco, 515  
que al verse se mata él propio-  
en un arroyo aun a verme,  
sin enturbiar el arroyo.

Conque, huyendo de mí, habito,  
sin más ser, este horroroso 520  
monte, entre el mar y la tierra,  
medio risco y medio escollo,  
hasta tener ocasión  
en que vengar mis oprobios.

Y así, valiente Fineo 525  
-que ya como a tal te nombro-,  
puesto que a buscarme vienes  
y que, a tu sombra, el arroyo  
de manifestarme al mundo,  
cómplice de tus enojos, 530

en tu valor me asegura,  
a seguirte me dispongo,  
que también me importa a mí

ir a ser; y más si noto  
que aquesa Naturaleza, 535  
que hoy goza tantos adornos,  
es quien ha de introducir  
la culpa por el demonio,  
y por la culpa la muerte;  
y así, atropellando estorbos, 540  
lleguemos a su jardín,  
asaltemos su frondoso  
sitio y de nuestra secreta  
mina, sus baluartes rotos,  
desmantelados sus muros, 545  
desembocados sus fosos,  
entremos a sangre y fuego;  
que si una vez en él pongo  
la planta y de mi tocado  
desprendo un cabello solo, 550  
él derramará el veneno  
que dentro del pecho escondo  
en las causas naturales,  
que mejor que ella conozco.  
Ven, que si a ella el nombre dio 555

de Andrómeda un blando tono,  
por ser juventud florida,  
simulacro o mauseolo,  
por agricultura, a mí,  
menos blando y más ruidoso,

560

otro me dio el de Medusa,  
que significa lo propio.

DEMONIO                      Pues ya que, de nuestra  
sorda

pólvora, el callado plomo  
brecha nos ha abierto al bello

565

recinto de sus contornos,  
¿qué esperas? Ese cristal  
enturbie tu venenoso  
tósigo, pues es ponerte  
tú misma a ti misma en cobro.

570

MEDUSA                      Dices bien; en esta fuente  
el primer hechizo pongo;  
mas, ¡ay de mí!

DEMONIO                      ¿Tiemblas?

MEDUSA Sí.

DEMONIO ¿De qué?

MEDUSA De que reconozco  
que antes ha de ser el Agua 575  
el antídoto piadoso  
que, de la Gracia auxiliado,  
lave la mancha del lodo  
con que enturbiarla pretendo;  
y más cuando en ella formo 580  
un espejo no manchado  
en que me quiebre los ojos.

DEMONIO Pues ponle en aquestas  
flores.

MEDUSA Sí haré; mas, ¡ay!, que  
tampoco  
en ellas puedo.

DEMONIO ¿Por qué?  
585

MEDUSA Porque el cándido pim-  
pollo  
de una azucena, que aún no  
el virgen botón ha roto

-símbolo de la ignociencia  
en lo puro y en lo hermoso-, 590

en granos de oro contiene  
un escondido tesoro;  
que no hay ponzoña que pueda  
inficionar granos de oro.

DEMONIO                      Pues inficiona a estas  
vides.                              595

MEDUSA                        El mismo daño conozco.

DEMONIO                        Tala estas mieses.

MEDUSA    No puedo.

DEMONIO                        ¿Cómo de ellas huyes?

MEDUSA

    Como

la Ciencia, que está de guarda,  
me amenaza, si las toco,                      600  
no sé en qué forma, a quien yo,  
aun vista en sombras, me postro.

DEMONIO                        Pues ya que en vides, en  
mieses,

en flores y en fuentes topo  
defendidos los objetos                      605

que en singular te propongo,  
apesta el aire, que es  
común aliento de todo:  
perezca todo.

MEDUSA

Sí haré,

ya al aire el veneno arrojé;

610

mas no, que a un ave, que llena  
de gracia sulca sus golfos,  
tan alta la Voluntad

la lleva, que de los rojos  
rayos del sol coronada,  
me ha deslumbrado.

615

DEMONIO

¿De modo

que, en agua, tierra, aire y fuego,  
si tus temores recorro,  
cristal, flor, ambiente y luz,  
diciendo está lo imperioso  
de ignociencia, gracia, y ciencia  
y voluntad...

620

MEDUSA

¿Qué?

DEMONIO

...que

todos

los frutos que al hombre da  
el cielo tienen su logro  
en que las Virtudes sean  
quien solicite[n] sus colmos? 625

MEDUSA ¿Eso dudas?

DEMONIO No lo dudo,  
que a mi pesar lo conozco,  
pues no nos queda resquicio  
por donde entremos nosotros. 630

MEDUSA Sí queda.

DEMONIO ¿Cuál?

MEDUSA Este árbol,  
en cuyo vedado tronco,  
supuesto que no es ni ave,  
ni flor, ni aliento, ni arroyo,  
atrevidamente osada 635  
mi mortal hechizo pongo.

DEMONIO Y yo el Árbol de la Muer-  
te  
desde este instante le nombro.

MEDUSA ¿Qué haremos para atraer  
por aqueste sitio umbroso 640



a Andrómeda?

DEMONIO

Su Albe-

drío,

poco de mí temeroso,  
hacia aquí viene; y si yo

entre mis brazos le cojo,  
ella se vendrá tras él;

645

y podrá ser que su hermoso  
fruto...

MEDUSA

Ya llega a ocultar-

te

tú, mientras yo en él me escondo,  
a engañarla con la voz,

sin ver su muerte en mi rostro,

650

hasta que pierda la Gracia.

(Sale el ALBEDRÍO.)

ALBEDRÍO

Nunca yo fuera curioso,

pues no me atreviera -antes

de saber si el señor monstruo

se habrá vuelto a la marina

655

calesa en que cabe él solo-  
a volver aquí, traído  
del apetecido antojo  
de las manzanas de un árbol,  
que por aquí...

DEMONIO

¡Date, loco,

660

a prisión!

ALBEDRÍO

¿Cómo he de

darme,

si soy libre? ¿No es un tonto  
quien tal piensa?

DEMONIO

¡No des voces!

ALBEDRÍO

A darlas mil veces torno.

¡Cielos! ¿No hay quien me socorra?

665

PERSEO

(Dentro.) Sí, que por

ellas respondo

yo, pues para sólo dar  
al afligido socorro,  
en alada exhalación

la esfera del aire rompo.

670

(Sale ahora.)

¡Suelta la presa, tirano!

DEMONIO      ¿Quién eres, que tan brioso  
cosas competir conmigo?

PERSEO      Soy quien soy.

DEMONIO      No te conozco;

quita la banda, que es 675  
tupida nube, del rostro.

Sepa con quién lidio.

PERSEO      No ha

llegado el tiempo forzoso  
en que has de saberlo. Baste

que ahora sepas que es mi heroico 680  
valor el que está diciendo,

librándoles de ti a todos,  
que sobre el albedrío no  
tiene dominio el demonio.

DEMONIO      Ni en el acero que esgri-  
mes, 685

que es rayo tan poderoso  
que dando horror al horror,

que dando asombro al asombro,  
ha de obligarme a que, huyendo  
sus abrasados enojos 690

segunda vez, en aquel  
escamado Bucentoro,  
de cuyo buque la ira  
me hizo náutico piloto,  
perturbe en bandido rumbo, 695

infeste en pirata corso,  
los mares con mis tormentas,  
los montes con mis abordos,  
hasta inundar todo el orbe  
en venganza de este oprobio; 700

si ya no es que antes le venga  
algún áspid ponzoñoso  
de los muchos que enroscados  
quedan al pie de esos troncos. (Vase.)

PERSEO                      Ahora y entonces tú y él  
705

seréis mi triunfal despojo.

ALBEDRÍO                      Sepa usted, seor reboza-  
do,

que yo soy un loquitonto,  
que es peor que loco a secas,  
y que, aunque el favor conozco, 710  
no sé agradecer, y así  
quiero le agradezcan otros.

¡Bella Andrómeda, Virtudes  
y Elementos! ¡Venid todos,  
venid; veréis a quién debo 715  
la libertad, y vosotros  
la libertad y la vida!

(Salen todos.)

VIRTUDES                      Albedrío, ¿qué alboroto  
es éste?

ELEMENTOS                      ¿De qué das voces?

ANDRÓMEDA                      ¿Cómo aquí, sin temor,  
solo                                  720

te quedaste?

ALBEDRÍO                                  No quedé,  
que después vine curioso,  
motivado de una fruta

de quien aún dura el antojo.

Con el señor monstruo di,

725

y con el señor no monstruo;

y, librándome, le hizo

volverse al mar, temeroso.

ANDRÓMEDA            El favor que a mi Albe-  
drío

habéis dado, reconozco;

730

y así, para agradecerle

sabiendo a quién, el embozo

os suplico que corráis.

PERSEO                Perdonad, prodigio her-  
moso,

que hasta el prefinido tiempo

735

que una belleza, a quien rondo

en los disfraces de amante

para las dichas de esposo,

merezca llamarla mía,

nadie me ha de ver el rostro;

740

en cuyo intermedio, a causa

de que nunca pude ocioso

estar, quise que mis hechos

-para llegar más airoso, cuando a declararme llegue-, mi fama hiciese notorios a todo el orbe. Y así, con los azules rebozos, que a imitación son de nubes cortinas de sacro solio,	745
mi valor, siempre invencible, mi espíritu, siempre heroico, de otra patria en que nací me sacó, con tan piadoso, noble y desinteresado fin, que su pretexto es sólo buscar aventuras que sean venturas para otros; con que viendo ser mi empeño sabio a un viso, altivo a otro,	750
Minerva, que de las Ciencias deidad apellida el ocio, me dio el cristalino escudo; Mercurio, en los artes docto, el templado acero; bien	755
	760
	765

pudiera decir que a logro,  
que, más que dados, parece  
que a victorias se los compro.  
Dígalo vuestro Albedrío,  
pues apenas su voz oigo, 770  
cuando de la sugestión  
acudí a darle socorro.  
Y así, pues la gratitud  
que me ofrece el generoso  
afecto vuestro os estimo 775  
-porque para mí no hay gozo  
más que ver agradecidos-,  
no atribuyáis a desdoro  
no verme ahora; y ya que  
con mis señas os informo 780  
en humanas letras, haga  
en las divinas lo propio.  
Las humanas dicen -bien  
que en sentido fabuloso,  
como sin luz de la fe- 785  
que Júpiter, poderoso  
dios de dioses, me engendró



concebido en lluvia de oro;  
las divinas, que en rocío,  
que cándido, puro, hermoso 790  
vellón sin mancha cuajó,  
hilada la nieve a copos.

Y así, mi nombre es en ambas,  
con seguro de que, como  
conmigo mismo y en mí 795  
mismo por mí mismo obro,

y *per se*, en latino frase,  
es el que obra por sí solo,  
bien puedo asentar que, en fe  
del *per se*, Perseo me nombro. 800

Y pues es el alto asunto  
de mis alientos briosos  
hacer bien -a cuyo efecto,  
a oposición de aquel monstruo  
que undosos campos navega,

805

yo, en el blanco, generoso  
caballo que vio Ezequiel,  
azules campañas corro-,

no será el menor deciros,  
¡oh bello prodigio hermoso!, 810

que si, de todos los frutos  
de este jardín, monte y soto,  
de alguno, que de mortal  
cicuta, beleño y opio  
inficionado está, no 815

os guardáis, será forzoso  
morir muriendo; con que,  
si agradecida al socorro  
de ver libre al Albedrío  
estáis, pagádmele en sólo 820

no comer de aquella fruta;  
advirtiéndoos que son todos  
vuestros riesgos esos mares,  
ese árbol y ese escollo. (Vase.)

ANDRÓMEDA ¡Oye, aguarda! ¿Dónde  
vas? 825

Mira que no puedo, no,  
al viento quitarle yo  
las alas que tú le das.  
Mucho que dudar me das,

viéndote, en acción tan rara, 830

la cara encubrir. Repara  
en que el que hace el mal es quien  
la esconde; que el que hace el bien,  
¿por qué ha de esconder la cara?

No con tanta ligereza 835  
huyas, que nunca fue indicio  
la fuga del beneficio,  
ni el susto de la fineza.

Vuelve, pues; no a mi tristeza  
ocasiones a dudar; 840

no me des qué imaginar,  
pues me das qué agradecer;  
que no es hacerme un placer  
dejar-me con un pesar.

Más veloz que el mismo viento 845  
vuela. En vano voces doy.

ALBEDRÍO                      Con todo esto, aún yo me  
estoy  
a las manzanas atento.

ANDRÓMEDA                  Ciencia, tú, a mi senti-  
miento,

qué es morir me has de decir. 850

CIENCIA Dejar de ser.

ANDRÓMEDA ¿Y añadir

al morir «morir muriendo»?

¿Cómo he de morir no siendo,

si es dejar de ser morir?

CIENCIA Como en tu humana for-

tuna 855

hay, si del bien usas mal,

dos muertes: la natural

del cuerpo será la una;

la otra, del alma.

ANDRÓMEDA ¿Y ninguna

podré excusar?

CIENCIA Sí; y las dos.

860

ANDRÓMEDA ¿Cómo?

IGNOCIENCIA Y VOLUNTA Resignan-

do en Dios,

advertida de la Ciencia,...

VOLUNTAD ...mi voluntad.

IGNOCIENCIA ...mi ignociencia.

ALBEDRÍO	¿Cómo calláis, Gracia,	
vos?		
GRACIA	Como, por mí, hablando	
vi	865	
	que están las Virtudes	
bellas;		
y mientras la asistan ellas,		
no llega su error a mí.		
ANDRÓMEDA	Decidme, pues, ¿cómo	
aquí,		
ya que en vosotras me fío,		870
podré, entre logro y desvío,		
distinguir el mal del bien?		
CIENCIA	Esa distinción a quien	
le toca es al saber mío,		
pues me toca el proponer		875
y al Albedrío elegir.		
ANDRÓMEDA	¿Qué haré para no morir?	
ALBEDRÍO	No llamar médicos; ser	
alegre, comer, beber;		
y para hacer ahora gana,		880
dígalo aquella manzana.		











no intentes.

ALBEDRÍO

Advierte que

de lidiar los dos no sé,

945

Voluntad, haya ejemplar.

VOLUNTAD

Tú se la has querido dar,

apeteciendo su ruina,

cuando a su daño la inclina

tu error, vuelto en su delito

950

de Albedrío en Apetito,

contra voluntad divina.

ANDRÓMEDA

Divina es también aquélla

que, haciendo inmortal mi fama,

a ser como Dios me llama.

955

TIERRA

¡Ay de Elemento que a

ella

dio el ser y la fruta bella!

¡Que de que es tierra la acuerde!

ALBEDRÍO

Desnuda su pompa ver-

de.

VOLUNTAD

A no verlo me des-

vío. (Vase.)

960

TIERRA Ya, siguiendo su Albedrío,  
la buena Voluntad pierde.

GRACIA Yo es bien que tu paso  
impida,  
porque tu última desgracia  
está en que pierdas la Gracia.

965

ANDRÓMEDA ¿Por qué he de verla perdida,  
si a ganarla voy?

ALBEDRÍO Olvida  
sus amenazas.

ANDRÓMEDA Sí haré.

AGUA ¡Ay de mi cristal, que fue  
el que la desvaneció! 970

GRACIA Mira no me ausente yo.

ANDRÓMEDA Auséntate, que ya sé  
que hay otra gracia sin ti;  
pues al verme en tu cristal,  
ni como Dios ni inmortal 975  
me aplaudiste, y ésta sí.





por si en el lazo caías  
que estaba en sus redes puesto.

Lograronse mis astucias,  
lográndose de Fineo  
las ansias que le dictaron

1005

amor y aborrecimiento.  
Su delito y tu delito,  
de un mismo parto nacieron;  
y así, su pena y tu pena  
tendrán un castigo mismo.

1010

Y pues el marino monstruo  
los mares eriza -al tiempo  
que yo, arrastrada culebra,  
auxiliar suyo, estremezco  
los montes, troncos y mares,

1015

su pompa desvaneciendo-,  
terremotos y tormentas  
perturben el universo.  
Infeliz vida te espera

al aire, al calor y al hielo,

1020

bebiendo el agua del llanto  
y el pan de dolor comiendo.

Conque, hasta aquella segunda  
muerte del morir muriendo,  
vivirás como yo vivo,

1025

morirás como yo muero. (Vase.)

ANDRÓMEDA            ¡Ay, infelice de mí!

AGUA                    ¡Quebró el cristal sus es-  
pejos!

FUEGO                 ¡Apagó el fuego sus luces!

(Terremoto.)

AIRE                    ¡Perdió el aire sus alien-  
tos!                    1030

TIERRA                ¡Gimió el centro de la  
tierra!

(Sale el CENTRO.)





Virtudes, mas no Elementos.

No desconfíes, humana  
beldad.

ANDRÓMEDA

No te acerques,

Fuego,

que con dos contradicciones  
en un instante me has muerto.

1050

FUEGO

¿Dos contradicciones?

ANDRÓMEDA

Sí;

pues, ciega, sin tu luz quedo,  
y, de tu luz, abrasada.

¿Cómo, cielos, cómo, cielos,  
si me ha faltado la luz,

1055

no me ha faltado el incendio?

No abrases, pues que no alumbras.

¡Que me quemó! ¡Que me quemó  
a la inclemencia del sol,  
oscuro y ardiente a un tiempo!

1060

AIRE

¿Qué te aflige cuando...?

ANDRÓMEDA

Tú

me afliges de extremo a extremo,  
de un dolor a otro dolor.

¡Detén, Aire, lisonjero  
hasta aquí, furioso ya,

1065

las ráfagas de tus vientos;

que, aterida de los fríos  
notos, ábregos y cierzos

que respiras, me traspasas!

¡Que me hielo! ¡Que me hielo

1070

a la inclemencia del Aire,

frío y destemplado a un tiempo!

AGUA

Espera en Dios.

ANDRÓMEDA

Guarda tú,

encarcelado elemento,

el coto al margen y no

1075

rompas el sagrado freno

que a raya te tiene; mira

que vas a inundar, soberbio,



y tus frutas, pues el suelo  
en que hallé frutas y flores,  
abrojos y espinas siento,  
ensangrentada la planta!  
¡Que me muero! ¡Que me muero

1100

a inclemencias de la tierra,  
ingrata y fértil a un tiempo!  
Todo, todo es contra mí;  
y es verdad, pues aun los tiernos  
cantos de las aves no

1105

son ya anuncios, sino agüeros;  
gorjeos, sino gemidos;  
cláusulas, sino lamentos.  
Los halagos de los brutos,  
a mi obediencia sujetos,

1110

ya son amenazas, todos  
aguzando y previniendo  
contra mí presas y garras.  
¡Oh, quién no llegara a verlos

por no verlos tan airados!

1115

Pero, ¡ay infeliz!, primero  
que ellos en mí las empleen,  
yo misma, más fiera que ellos,  
las emplearé en mí, arrancando  
con piadosa ira del pecho

1120

pedazos del corazón.

Mas, ¡ay!, que aquéste no es medio  
y mejor será acudir  
a la piedad que al despecho.

¡Fuego, a tu luz!

FUEGO

¿A qué

luz,

1125

si tú, ¡ay infeliz!, me has muerto?

ANDRÓMEDA

¡Aire, a tu aliento!

AIRE

Si tú

me le has quitado, ¿a qué aliento?

ANDRÓMEDA

¡A tu cristal!

AGUA

¿Qué cris-

tal,

si tú has quebrado su espejo?

1130

ANDRÓMEDA                    ¡Tierra!

TIERRA                                    A mí nada me  
digas.

ANDRÓMEDA                    ¿Centro suyo?

CENTRO                                    Y a mí menos,  
que todo el centro infestado  
de tu culpa está.

ANDRÓMEDA                    ¿Qué es esto?

Si os acercáis es a herirme,

1135

y a huir de mí si me acerco.

TODOS                                    Sí, que no somos vasallos  
ya.

ANDRÓMEDA                    Pues ¿qué sois?

TODOS                                    Tus

opuestos.

ANDRÓMEDA                    ¿Tú no me debes las lu-  
ces?

FUEGO                                    Ni aun las sombras no te  
debo.                                    1140



MERCURIO  
has de entrar ni has de quedar,  
1155

Ni en ellos

que soy yo quien los defiendo.

ANDRÓMEDA ¿Quién eres, alado joven,  
que con espada de fuego,  
blandido azote de Dios,  
me amenazas?

MERCURIO

De los ecos

1160

de mi voz lo sabrás; pues  
por que la oiga el orbe entero (Cantado.)  
la intimo a su Centro,  
haciendo testigos  
al Fuego, a la Tierra,

1165

al Agua y al Viento. (Recitativo.)  
Andrómeda desdichada,  
y en triste punto nacida  
debajo de las estrellas



que influyen mayor desdicha,

1170

el gran Júpiter, de dioses  
dios -cuya sabiduría,  
árbitro de tierra y cielo,  
no hay átomo en que no asista,  
desde el más luciente rayo

1175

que las sombras ilumina  
hasta el que, menos luciente,  
trémulas cóleras vibra-,  
habiendo de su poder  
reducido en ti la cifra,

1180

sacándote de la tierra,  
a que, reina suya, vivan  
tributarias de tu imperio  
las flores que la matizan,  
árboles que la guarnecen,

1185

fuentes que la fertilizan,  
frutos que la lisonjean,

animales que la habitan,  
peces que sus golfos sulcan,  
aves que sus aires giran;

1190

y habiendo tú abandonado  
el riesgo de que te avisa  
quien, para usar bien o mal,  
el Albedrío te libra  
-pues la Ciencia perturbada,

1195

la Voluntad prevertida,  
maliciada la Ignociencia  
y, en fin, la Gracia perdida,  
queriendo ser como Dios,  
quedaste como tú misma-,

1200

ha pronunciado sentencia,  
a tanta culpa benigna;  
que las piedades de Dios  
tan benévolas castigan  
que se quedan en piedades

1205

sin que pasen a ser iras.

Mercurio soy, de las ciencias  
dueño; ser querub lo diga,  
si del talar y del ala  
no lo han dicho las insignias,

1210

con las de este caduceo,  
cuyos áspides publican  
el delito. Y la sentencia,  
vuelto espada de justicia,  
ésta es: que, pues tierra y mar

1215

ser cómplices participan,  
a ese escollo, que de tierra  
y mar punto es de ambas líneas,  
atada con las cadenas  
que de tu yerro fabricas,

1220

seas al furor expuesta  
de esas dos fieras noscivas,  
que del mar y de la tierra,  
monte y golfo atemorizan;

la una, cuando le estremece,

1225

y la otra, cuando le riza;  
para cuya ejecución,  
que a ti y a todos se intima,  
sal de estos jardines, deja  
los palacios en que habitas.

1230

Y pues aquesta sentencia,  
según presente justicia,  
a todos toca guardarla,  
a todos toque el cumplirla,  
siendo ya ley precisa

1235

el que ella muera antes que todos vivan.

ANDRÓMEDA            ¡Yo, sí! Como hablar no  
puedo,

pues del aliento me privan  
mis ansias, el corazón,  
ya que no pronuncie, gima.

1240

CENTRO

Andrómeda, yo no puedo

oponerme a las divinas  
sentencias; el Centro soy  
y temo que llegue el día  
o que un diluvio me anegue

1245

o que una llama me rinda;  
y así, Andrómeda, el ministro  
he de ser de tus desdichas.

ANDRÓMEDA            ¡Padre, señor!

ELEMENTOS            Esto es fuerza.

CENTRO                Y en vano el que te resis-  
tas.                      1250

Ven donde la ruina nuestra  
nos asegure tu ruina.

ANDRÓMEDA            Dejadme llorar siquiera  
aquellos legales días  
que, para último consuelo,

1255

se han de otorgar a la hija  
de Jepté; y con más razón,  
pues a ella la dedica  
su padre al cielo y el mío



mías no halle en sus espumas,  
siendo en la tierra cenizas,  
de quien los peñascos sean  
urna, monumento y pira. (Vase.)

1280

CENTRO Por que no se desespere,  
¡seguidla todos, seguidla!

TODOS Vamos, pues sacrificada  
al monstruo, ley es precisa  
el que ella muera antes que todo viva.

1285

(Vanse y salen MEDUSA y PERSEO.)

PERSEO Y MEDUSA Ley es precisa  
el que ella muera antes que todo viva.

MEDUSA Pues si ya alado ministro  
la sentencia la publica...

PERSEO Si ya la ley está dada  
1290

y que es forzoso cumplirla...





que, sabiendo su desdicha,  
repararla intenta.

MEDUSA

No

te conozco.

PERSEO

No me admira

que no me conozcas, que

1310

soy de patria tan distinta  
que no ha entrado en ella culpa  
ni muerte.

MEDUSA

Aquése es enigma

que no entiendo; un hombre veo,  
por más que el velo te finja

1315

peregrino en esta patria;  
y lo que me maravilla  
es que tú me veas a mí  
sin que te mate mi vista;  
que si la Naturaleza

1320

y Elementos, algún día,  
con las vidas se quedaron





pues, cuando se ve afligida  
la víbora, de su mismo  
veneno el tósigo alivia,

1355

arrojándole en las flores;  
y si, arrastrada, las pisa,  
viene a morir de su propia  
emponzoñada saliva.

MEDUSA                      Pues ya que he de morir  
de ella,                      1360

no el templado acero esgrimas;  
pero..., esgrímele, que más  
quiero morir de tu herida  
que de mi vista; porque,  
cuando con mi sangre tiña

1365

las flores, de cada flor  
nazca un áspid, que, ojeriza  
de todo el orbe, no deje  
estancia que no sea Libia.

PERSEO                      Áspid habrá que, exalta-  
do                              1370

en el aire, con su vista,  
a oposición de la tuya,  
la vida dé a quien le mira.

MEDUSA                      Antes que él a esa piedad  
llegue, llegará mi envidia

1375

a la gran Naturaleza,  
de quien Andrómeda es cifra,  
pues ya, alcanzada de todos,  
hacia el escollo caminan  
con ella a sacrificarla.

1380

Funestos ecos lo digan  
de destemplados acentos.

(Las cajas y trompetas roncadas.)

PERSEO                      Por eso, también seguida,  
bien que a lo lejos, de todas  
las Virtudes va, movidas

1385

del afecto de que haya

valor que a restituirla  
vuelva a su Gracia.

MEDUSA

Primero

que la alcance esa noticia,  
Fineo y yo habremos logrado,

1390

él su saña y yo mis iras. (Vase.)

PERSEO

No habréis, que, primero,

al filo

de esta acerada cuchilla  
morirás tú, por más que  
acelerada la prisa

1395

de Virtudes y Elementos  
en distintos coros digan... (Vase.)

(Cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte CENTRO y ELEMENTOS, y por otra las VIRTUDES, y ANDRÓMEDA en medio, cubierto el rostro con un velo negro, y los MÚSICOS con instrumentos.)



fue la suerte mía,

1415

cuando pardas nubes  
su esplendor eclipsan;  
aurora que apenas  
riendo ilumina,  
cuando el alba trueca

1420

en llanto su risa;  
flor que apenas rompe  
el botón a listas,  
cuando airado cierzo  
su pompa marchita;

1425

fuelle que, del mar  
naciendo a la orilla,  
apenas da paso,  
cuando da en su ruina;  
y pues fuente y flor,

1430

alba y sol me imitan,  
hijas de Sión,



llorad mis desdichas...

CORO 1º La que nace para ser  
escándalo de sí misma...

1435

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece  
la flor de mis días.

CORO 2º La que nace para verse  
de su culpa arrepentida...

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece  
1440

la flor de mis días.

CORO 1º ...y conformada con que  
donde hay culpa no hay desdicha...

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece  
la flor de mis días.

1445

CORO 2º ...y consolada con que,  
si ella llora, Dios olvida...

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece  
la flor de mis días.

CORO 1º ...sienta, sufra, llore y  
gima. 1450

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece  
la flor de mis días.

CORO 2º ...fíe, espere, venza y  
viva.

CENTRO Aquí es donde has de  
quedar,  
atada con las impías

1455

cadenas que de tu yerro  
tu albedrío te fabrica.

ELEMENTOS Llega, ya que ser nos toca  
ministros de la divina  
justicia que te condena.

1460

ANDRÓMEDA Siendo divina justicia,  
quitad, que yo, voluntaria,  
la sacaré de precisa.

CIENCIA ¡Qué dolor!

VOLUNTAD ¡Qué sentimiento!

IGNOCIENCIA ¡Qué lástima!

GRACIA ¡Qué desdicha!

1465

ANDRÓMEDA            En lágrimas, los cristales,  
Agua, le vuelve a tus ninfas;  
Aire, tus plumas le vuelve  
al viento, que las inspira;  
tú, Fuego, da a tus hogueras

1470

la roja púrpura rica;  
y tú, vuélvele a la tierra  
la infausta fruta nosciva;  
que yo, desnuda de afectos  
que mi ser desvanecían,

1475

quedaré a morir, subiendo  
hasta la eminente cima,  
por si, descubriendo el mar,  
ver la fiera me anticipa  
la muerte, muriendo antes

1480

que a su furor a su vista.

CENTRO                Retirémonos nosotros,  
que no hay valor que reprima  
el dolor.

TIERRA  
quede tan sin compañía,  
1485

a lo lejos nuestras voces  
en lo que puedan la asistan.

CIENCIA                      Ya que acercarnos noso-  
tros  
no podemos, sin que pida  
ella a los cielos piedad,  
1490

estemos siempre a la mira,  
hasta ver si nuestras voces  
con sus auxilios la animan.

ANDRÓMEDA              Ya que, tan desamparada,  
todos de mí se retiran,  
1495

dejándome sin el leve  
consuelo de las desdichas,  
viendo que en alguno sea  
lástima la que fue envidia;  
y ya que desde esta cumbre  
1500

Pues por que no

solamente se divisan  
cielos y mares, a mares  
y cielos mis penas diga,  
aunque por doblar mis ansias  
los ecos me las repitan... (Cantado.)

1505

¿Quién, cielos, me ha condenado?

CORO 1º                      Tu pecado.

ANDRÓMEDA                ¿Quién, a tan mísera  
suerte?

CORO 1º                      La muerte.

ANDRÓMEDA                ¿Quién, pues, a tanto ri-  
gor?

1510

CORO 1º                      Tu error.

ANDRÓMEDA                Luego, aunque fuera ma-  
yor

el castigo que me ordenan,  
justamente me condenan...

ELLA Y CORO 1º            ...pecado, muerte y error.  
1515

ANDRÓMEDA                ¿Quién más mi delito  
indicia?

CORO 1°	Tu malicia.
ANDRÓMEDA	¿Y a que fuese en esta
estancia?	
CORO 1°	Tu ignorancia.
ANDRÓMEDA	Y, en fin, ¿quién es quien
me culpa?	1520
CORO 1°	Tu culpa.
ANDRÓMEDA	Luego nada me disculpa,
puesto que hizo mi desgracia	
de ignociencia, ciencia y gracia...	
ELLA Y CORO 1°	...malicia, ignorancia y
culpa. 1525	
ANDRÓMEDA	¿Nada en efecto me abo-
na?	
CORO 2°	Dios perdona.
ANDRÓMEDA	¡Ay, que fue mi mancha
brava!	
CORO 2°	El llanto lava.
ANDRÓMEDA	Fue muy desigual mi
culpa.	1530
CORO 2°	Amor disculpa.

ANDRÓMEDA	Luego, aunque todo me culpa,
	podréis, Andrómeda, vos ser rescatada, pues Dios...
ELLA Y CORO 2º	...perdona, lava y disculpa.
	1535
ANDRÓMEDA	Mas, ¿cómo a Dios hallaré?
CORO 2º	Con la fe.
ANDRÓMEDA	¿Quién merecerá bien tanto?
CORO 2º	El llanto.
ANDRÓMEDA	¿Y quién será en mi favor?
	1540
CORO 2º	Amor.
ANDRÓMEDA	¡Misericordia, Señor!
	Muera en tu gracia, pues muero, y que me valgan espero...
TODOS	...la fe, el llanto y el amor.
	1545
ANDRÓMEDA	Y pues contrarias aquí las músicas escuché





aquel vestiglo, que ya  
huella campos de zafir.

1565

¡Oh tú, embozado Perseo,  
pues tu asunto es discurrir  
el orbe por hacer bien,  
duélete, señor, de mí!

(EI DEMONIO en el dragón.)

DEMONIO

Vivo bajel de las ondas

1570

que yo abrasé y encendí,  
pues de las tribulaciones  
sulcas el mar -siendo en ti,  
velas las alas, los pies  
remos, proa la cerviz,

1575

timón la cola y el pecho  
buque-, quebrando el viril  
en que, pirata del mar,  
ya la presa descubrí

-pues eres bajel de fuego,

1580

y tan de fuego que vi  
que, para abrasar a otros,  
primero empiezas por ti-,  
aborda, aborda, y tus llamas  
batan el rudo confín

1585

de aquel escollo, llevando  
al puerto de quien salí,  
por despojos de la empresa  
que pretendo conseguir,  
robado al monte su mayo,

1590

hurtado al valle su abril.

ANDRÓMEDA            ¡Ya se acerca! ¡Piedad,  
cielos!

DEMONIO            No, no tienes que acudir  
al llanto; ¿puede haber ya  
quien te dé socorro?

(PERSEO sale en lo alto en un caballo.)

PERSEO

Sí,

1595

que hay quien, por que viva ella,  
sabría exponerse a morir.

DEMONIO

 Qu en eres, que ya otra

vez

en otra ocasión te vi?

PERSEO

También dije en otra yo

1600

que soy quien obra por sí.  
El divino Perseo soy,  
que hasta agora discurr ,  
embozado, cuantos rumbos  
mira el sol -desde el cenit,

1605

en cuya abrasada cuna  
nace encendido rubí,  
hasta donde, en urna helada  
del contrapuesto nadir,  
muere, pálido topacio-,

1610

sólo al generoso fin  
de satisfacer agravios  
de quien se vale de mí.  
Vagando, pues, de una en otra  
esfera, la voz oí

1615

de Andrómeda bella, a cuyo  
llanto me compadecí;  
porque su hermosura amé  
desde el punto que la vi  
con tanto afecto, que yo

1620

puedo con verdad decir  
lo de vida y alma, pues  
la alma y la vida la di.  
A ponerla en libertad  
vengo, y lo he de conseguir,

1625

pues ya vencida la culpa  
de esa Medusa, a quien di  
la muerte...

DEMONIO

dusa

la culpa has dejado?

PERSEO

que, en llegándola a llorar,

1630

llega la culpa a morir.

DEMONIO

venzas

si no me has vencido a mí,

que soy la segunda muerte,

a quien el último fin

1635

le dio el nombre de Fineo.

Embiste, pues, que si a ti

triumfante te vio Ezequiel

en ese caballo, a mí

triumfante también me vio,

1640

no menos fuerte adalid,

Juan en este dragón.

PERSEO

¿Muerta en Me-

Sí,

Poco importa que a ella

Pues,

¿qué aguardas para embestir?

ANDRÓMEDA            ¡Cielos, virtud y pecado  
batalla se dan por mí!

1645

DEMONIO            ¡Vuelve, vuelve a la bata-  
lla,

que en esta mística lid  
o he de morir o vencer!

PERSEO            Yo he de vencer y morir;  
pues aun herido de muerte

1650

te he de postrar.

DEMONIO            ¿Cómo?

PERSEO            Así:

enarbolando esta lanza  
contra tu vida.

DEMONIO            ¡Ay de mí,

que a visos de ciento en ciento,  
que a rayos de mil en mil,

1655

deslumbrado a tanta luz,  
me fuerza el temor a huir!

¡Viento, dadme vuestras alas!

¡Mares, vuestro abismo abrid! (Vase.)

PERSEO Ya, Andrómeda, libre  
estás; 1660

que al que te venció, vencí.

ANDRÓMEDA A la lima de tu voz  
y de tu acento al buril,  
de mi prisión las cadenas,  
rotas, me permiten ir

1665

para arrojarme a tus plantas.

PERSEO Si el socorro que te di  
quieres pagarme, de esposa  
palabra me da.

ANDRÓMEDA Una y mil,  
no de esposa, mas de esclava

1670

te doy; mas si en esta lid  
herido de muerte estás,  
¿cómo la podré cumplir?

PERSEO Como yo solo, a la misma

muerte, muriendo vencí.

1675

Y así, pues muriendo puedo  
vencer, triunfar y vivir,  
prevente para las bodas,  
que yo bajaré por ti  
en otra forma a la tierra. (Vase.)

1680

ANDRÓMEDA            ¡Mortales, venid, venid  
a ver la mayor victoria  
que ha podido repetir,  
ni de los tiempos la voz  
ni de la fama el clarín!

1685

Centro, Elementos, Virtudes,  
acudid, pues, acudid,  
ya que a mi primero estado  
me vuelve a restituir  
quien pecado, culpa y muerte,

1690

muriendo, venció por mí.



(Salen todos.)

VIRTUDES                      A todas nos da los brazos.

ANDRÓMEDA                Una y mil veces feliz,  
quien vuelve a cobraros.

ELEMENTOS                                      Todos  
te volvemos a servir

1695

y a obedecer.

ANDRÓMEDA                                      Pues los  
cielos

hacen fiesta al convertir  
de un pecador, celebrad  
su victoria; prevenid  
bailes, músicas y fiestas,

1700

y vamos a recibir  
al esposo que me ha dado  
vida y libertad; cubrid  
de flores el suelo; haced  
guirnaldas para ceñir

1705



la fiera y el filistín.

1720

TODOS

¡Viva sin fin!

ALBEDRÍO

Y ciñan su frente

los rayos de Ofir,  
las flores de mayo  
y las rosas de abril.

1725

TODOS

¡Viva sin fin!

CENTRO

¿Adónde, que no le ve-

mos,

tu esposo está?

ANDRÓMEDA

Proseguid

la música, que él vendrá,  
pues que quedó de venir.

1730

ALBEDRÍO

¡Viva el segundo Sansón,

que en la más sangrienta lid  
venció al ciego gentilismo  
y al idólatra gentil!

TODOS

¡Viva sin fin!

1735



son en los que he de vivir  
1745

contigo: antídoto de otro  
que hizo tu estado infeliz.  
Los despojos de la guerra  
traigo conmigo; y así,  
ante aqueste sacramento,  
1750

miráis postrar y rendir  
pecado y muerte, ligados  
con las cadenas que a ti  
te quité.

DEMONIO  
que yo esté rendido aquí,  
1755

si ante aqueste sacramento  
el más puro serafín  
se postra también?

MEDUSA  
cho  
que esté triunfando de mí,

¿Qué mucho es

¿Qué mu-

si soy la muerte, ese árbol

1760

que es de la vida?

PERSEO

¡Venid!

ANDRÓMEDA

Venid todos, prosiguiendo

do

el religioso festín.

(Dos coros.)

MÚSICA Y TODOS

Viva sin fin

y coronen su frente

1765

los rayos de Ofir

las flores de mayo

y las rosas de abril.

CENTRO

Miel en boca del león.

CIENCIA

Jeroglífico feliz

1770

de dulzura y fortaleza.

GRACIA

Cristal puro en Rafidín.

VOLUNTAD

Rocío en cándida piel.

IGNOCIENCIA

AGUA

ra.

FUEGO

AIRE

TIERRA

ALBEDRÍO

ce,

aunque no llueva en abril.

1780

ANDRÓMEDA

todos se rinden a ti.

(Eses.)

TODOS

y coronen tus sienes

los rayos de Ofir.

1785

MEDUSA

DEMONIO

PERSEO

Socorro de Abigail.

Agua endulzada en Ama-  
1775

Rayo encendido en Setín.

Llovido maná en Horeb.

Fértil palma en Efraín.

Pan que nunca se encarece,

Todos ante ti se postran;

Viva sin fin

¿Esto consentís, rencores?

Infiernos, ¿esto sufrís?

Este es el manjar que yo

he de dar y prevenir  
al banquete de mis bodas.

1790

ALBEDRÍO  
pidiendo perdón,  
volviendo a decir...

Pues demos al auto fin,

TODOS  
y coronen su frente

Que viva sin fin

1795

los rayos de Ofir.